

Imprimir

Como acción colectiva e instrumento de protesta, la Minga Indígena nuevamente aparece en el horizonte político del país. El 12 de octubre será el día en el que Colombia presencie y registre, otra vez, el malestar de los pueblos indígenas del Cauca ante lo que ellos mismos llaman los “Planes de Muerte” que vienen orientando de tiempo atrás sucesivos gobiernos neoliberales, incluyendo, por supuesto, al actual, en cabeza nominal de Iván Duque Márquez. “Planes de Muerte” que no solo desarmonizan sus territorios a través de obras de infraestructura y proyectos agro extractivos, sino que sirven para poner en la mira de sicarios narco paramilitares, con la anuencia de agentes estatales, a los líderes indígenas y comuneros que vienen siendo perseguidos, amenazados y asesinados en particular en la zona de norte y el centro del Cauca.

Con el anuncio de la llegada de la Minga Indígena a la capital del Valle del Cauca, y su posterior llegada a Bogotá, el Reo 1087985, el expresidente Uribe Vélez, dio inicio a una campaña de estigmatización de la protesta social y política de los pueblos ancestrales, anclando sus luchas al discurso socialista y al Castrochavismo. Con estas narrativas, el caballista y ganadero antioqueño insiste en cumplir el papel de “contenedor del socialismo” en una Colombia sumida de tiempo atrás en el atraso económico e industrial, por cuenta de una élite que opera bajo un carácter precapitalista, rentista y feudal.

El reconocido presidiario insiste en tratar de asustar a incautos, cándidos, ignaros e ignorantes con el fantasma del Castrochavismo, estratagema que le funcionó muy bien hace cuatro años en la jornada plebiscitaria del 2 de octubre de 2016.

Con ese manido discurso y las narrativas que se desprenden de éste, el latifundista y sub júdice exsenador de la República pretende ocultar el errado manejo, militar y político, que el Gobierno de Duque le viene dando al departamento del Cauca, al insistir en los coloniales procesos de sometimiento territorial, étnico-ontológico-ecológico y ambiental de un vasto territorio sobre el que posaron sus garras narcotraficantes, multinacionales y sus filiales, para insistir en un desarrollo a todas luces insostenible. Por ese camino, lo que promueve desde su cuenta de tuitter el Reo 1087985 son acciones violentas, físicas y simbólicas, con un objetivo claro: extender la racionalidad blanca que lograron imponer en el norte del Cauca

los agentes azucareros, por el centro y sur del departamento, de la mano de narco paramilitares que insisten en desplazar a los campesinos, afros e indígenas, violentando sus procesos organizativos.

Con la arremetida de Uribe Vélez en contra de la Minga, el mismo Reo quiere reeditar lo que él mismo vivió y padeció con la Minga de 2008. En aquella oportunidad, el entonces presidente sufrió en carne propia el desprecio y la confrontación argumentada de un pueblo indígena que rechazaba no solo los TLC firmados por Uribe, sino los embates de la Seguridad Democrática y de la idea de nombrar gobernador militar en el Cauca, bajo la lógica de un plan que asumía el territorio caucano como una zona de Rehabilitación y Consolidación.

El Reo 1087985 representa a una élite que se considera blanca, casi aria, la misma que exhibe sin pudor un anacrónico racismo en contra de los pueblos indígenas, afros y campesinos. Larga vida a la Minga Indígena. Y ya sabe la Guardia Indígena que intentarán infiltrar la movilización, como lo hicieron en la señalada Minga de 2008. Habrá que esperar qué vuelve a decir la congresista Paloma Valencia, leal, devota y fiel seguidora del reconocido presidiario. Baste con recordar la propuesta de Valencia de dividir al Cauca entre indígenas y mestizos.

Germán Ayala Osorio, comunicador social-periodista y politólogo

Foto tomada de: RCN Radio